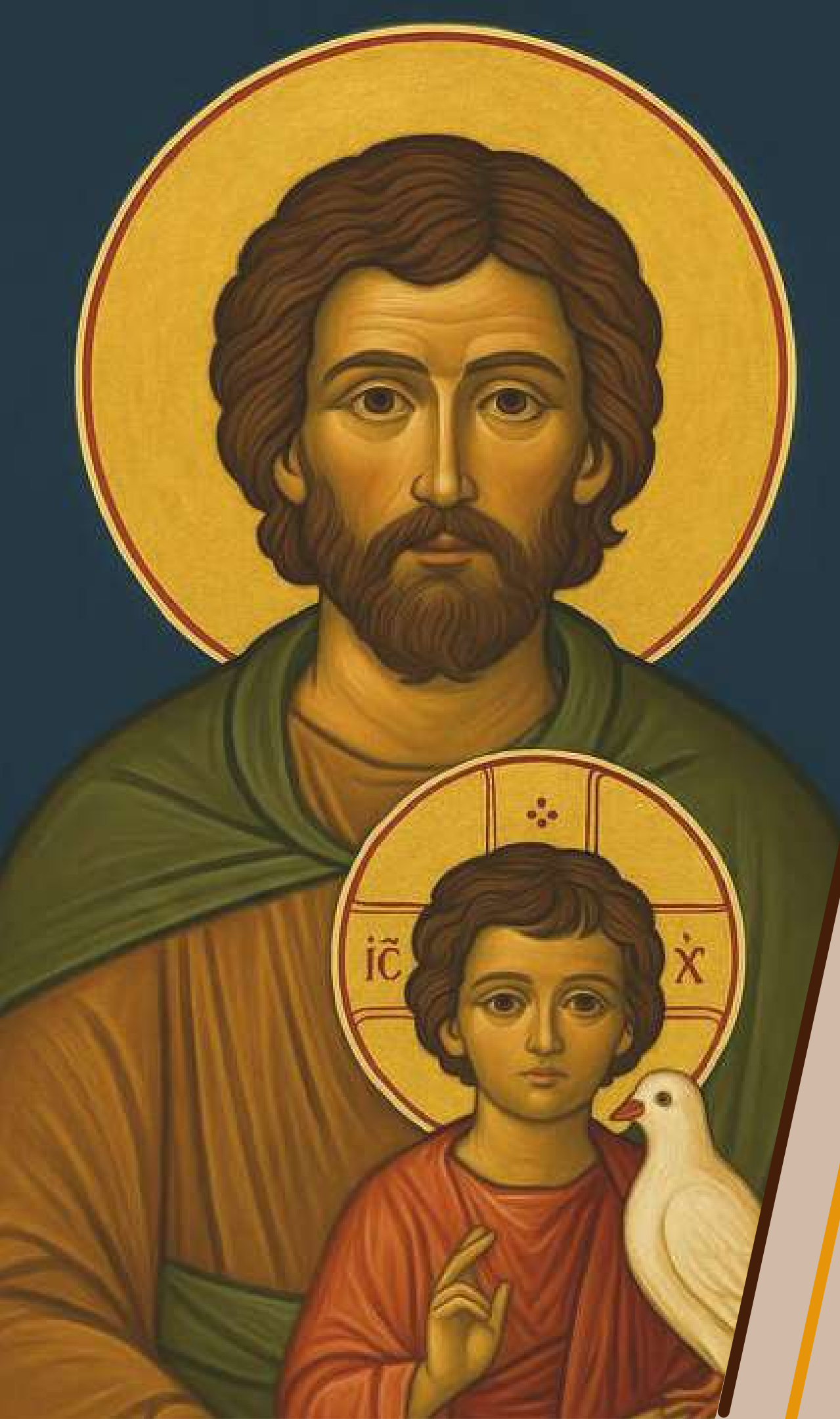


The background is a classical painting of the Holy Family. Mary is shown in profile, looking down at the infant Jesus who is being held by Joseph. The painting has a warm, golden-brown color palette. Overlaid on the painting are several diagonal lines in cyan and orange, creating a modern graphic effect.

SAN JOSÉ HOMBRE JUSTO

FRAY IVÁN FERNANDO MEJÍA CORREA, O.P.



- El Evangelio define a San José como justo, Zadik en hebreo. Y Zadik es aquel que reconoce el fundamento absoluto de la ley y de su valor religioso y moral.
- Zadik es un hombre que ilumina al pueblo. José es llamado justo porque, con todo el corazón puesto en Dios, con toda su alma orientada hacia Él, ha abrazado la integridad, ha escogido la fe auténtica.
- Es el ejemplo viviente de “Shema Israel” la profesión de fe del buen hebreo.



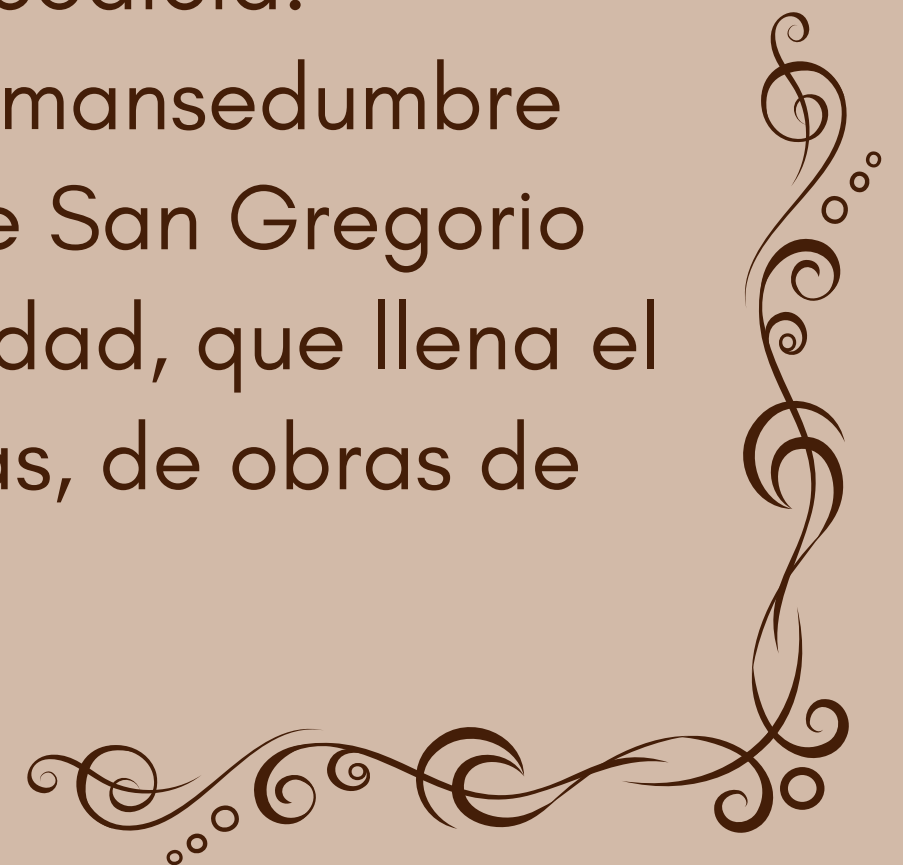
- La misión de José, hombre justo, ha sido generar en la humanidad de Jesús la Toráh, la observancia de sus mandamientos y la conducta de todo buen hijo de Israel.
- Podemos decir que San José, buen hebreo, tuvo parte importante en la educación de Jesús como buen hebreo.
- Su silencio es el silencio que acoge a la Palabra divina hecha carne, es el símbolo de cómo debe ser acogida la Palabra en cada uno de nosotros: con silencio y reverencia.

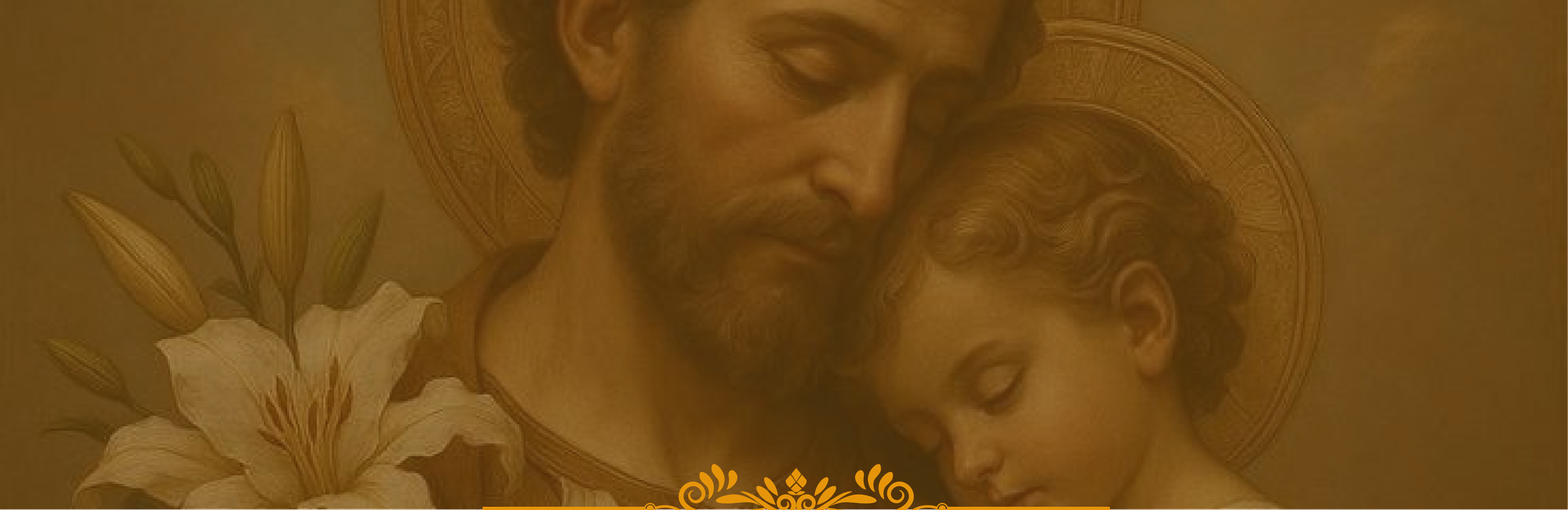
- San José, hombre justo es la fuerza que separa, pero también la puerta que permite la comunicación entre el Antiguo y Nuevo Testamento.
- Decimos que el Reino de los cielos es Jesús mismo y José lo poseyó desde su nacimiento, y por María y Jesús fue asistido en el momento de dejar este mundo.
- El amor de San José, pobre de espíritu, a Jesús, hace resplandecer este don en San José.





- La bienaventuranza de la mansedumbre esta tratada en el salmo 37,11: “Los mansos poseerán la tierra y gozarán de una grande paz”. La mansedumbre es un aspecto de la pobreza espiritual.
- Los mansos son el antídoto de la guerra, la vacuna contra la discordia, cosas que nacen del orgullo de la codicia. Justamente cerca de la mansedumbre encontramos, como dice San Gregorio Magno, el don de la piedad, que llena el corazón de obras buenas, de obras de misericordia.





El don de la piedad nos separa de nosotros mismos para orientarnos afectuosamente hacia el Padre, y este apego al Padre nos hace desistir de toda reivindicación, de toda agresividad, para hacernos encontrar de nuevo una felicidad inefable en la alabanza y en la súplica por la entera humanidad.



- San José tuvo ciertamente aflicciones durante su vida y misión; es suficiente recordar la devoción popular de los siete dolores.
- El don de la ciencia ha permitido a San José conocer los misterios de Dios cuantas veces el Señor se lo reveló por medio del ángel, y así poner en práctica inmediatamente sus indicaciones.
- Ciertamente San José, llamado por el Evangelio “hombre justo” goza de la bienaventuranza de aquellos que tienen hambre y sed de justicia.



- El hambre y sed de la justicia consiste en el deseo ardiente de la santidad, en la búsqueda incesante de la santidad. Y para ello hace falta ser fuertes.



- El fuerte, consolidado en la fe, no teme las adversidades y persevera en medio de las pruebas. De esto San José ha dado prueba en Belén, en la huida a Egipto, en el regreso, siempre al servicio de Jesús y María a pesar de los peligros.





- San José tuvo el don del consejo para descubrir su vocación, para descubrir que cuanto el Señor obraba en él era en función de la entera historia la salvación.
- El don del intelecto fue propio de San José y gracias a él pudo comprender, penetrar y contemplar la realidad divina presente en Jesús.

- **REFERENCIA**

- Pedro A. Olea Álvarez. Acercándonos a san José. Burgos: Monte Carmelo, 2023, pp. 61-65
- Pedro A. Olea Álvarez. Acercándonos a San José. Burgos: Monte Carmelo, pp. 168



¡Gracias!

FRAY IVÁN FERNANDO MEJÍA CORREA, O.P.